

Universidad Nacional de La Plata
Programa “Tendiendo Puentes”

“Colegio Normal ‘Ramón J. Cárcano’”

Una visión femenina sobre el
mundo rural en Monte Caseros
entre las décadas de 1940 y 1960

Autor: Silvia Anahí Colman

Marina Florentín

Introducción

Para la elaboración de este trabajo tuvimos en cuenta como línea de investigación la historia oral. Realizamos diferentes entrevistas a mujeres que vivieron en la zona rural de Monte Caseros entre 1940 a 1960. El tema elegido es rescatar el protagonismo de la mujer, y en ocasiones nos lleva a pensar la cuestión desde una perspectiva de género.

Con esta investigación queremos recuperar el papel de la mujer trabajadora de la zona rural y, a través de esta mirada, construir o aportar elementos para reflexionar sobre nuestra identidad.

Desarrollo

En primer lugar entrevistamos a la Señora Zulma Esther González de García, de 80 años, y a su sobrina Señora Esther Ramona Álvarez, de 73 años. Ambas vivieron en la primera sección chacra.

Nos contaron que su familia realizaba todo tipo de trabajo, como por ejemplo el de ordeñar vacas y, en ocasiones, realizaban quesos caseros. Estos productos eran llevados al pueblo en sulki para su venta, principalmente en el barrio chilcal.

Otro trabajo que realizaban era el de jardinería. Una de las especies que plantaban era la gladiolina, -que da una flor blanca- y que comúnmente cultivaban para venderlas principalmente para el día de los muertos.

Su padre pensionado ferroviario por padecer problemas de corazón, poseía diferentes tipos de máquinas: arados, rastras y una de las herramientas más importante para él era la carpidota. Con ella hacía en la tierra una línea de cinco, para hacer una huerta donde plantaban todo tipo de verduras como papas, zanahorias, mandioca, zapallo, lechuga, perejil, achicoria etc. Poseían una pequeña quinta con cítricos y unos tres árboles de pelones y manzanas con la que hacían dulces. Todo esto era para el consumo de la familia y en algunas ocasiones también vendían en el pueblo.

Tenían cría de ovejas. Al principio su padre las esquilaba, pero luego, venían unas personas que se dedicaban a la esquila en la zona. Por su parte, ellas lavaban, secaban e hilaban la lana, (cuentan que mientras realizaban este proceso las manos le quedaban suaves debido a la grasa de la oveja); luego realizaban distintos trabajos de producción manual que también comercializaban. Trabajaban todo el día, además de concurrir a la escuela Rosada por la mañana a 4 Kilómetros de distancia. Los quehaceres de la casa, como el de cocinar con leña en cocina de hierro y el planchar los guardapolvos con plancha de carbón eran algo cotidiano.

Sus pasatiempos eran escuchar la radio novela, jugar a la lotería, y en algunas ocasiones ir de visitas con su madre y los otros niños a la casa de algún vecino a tomar mate. También otra diversión, cuando el tiempo lo permitía, era la de bañarse y jugar en el arroyo Mamangá, que por aquel entonces su agua era limpia y era el lugar de encuentro de niños y jóvenes. Ambas lamentan el estado de este arroyo en el día de hoy.

Su padre le armaba los bastidores de madera para los bordados de manteles. Bordaban por encargo y enviaban trabajos con el tren, o con el coche motor a la ciudad de Concordia (en Entre Ríos) para su venta.

Con el transcurrir del tiempo, fueron teniendo algunos progresos como la instalación de un molino que les permitía, aparte de la extracción de agua, producir la energía para la radio.

Luego, su abuelo junto con un vecino, comenzaron a hacer ladrillos para su casa, y las mujeres trabajaban a la par de los hombres, acompañándolos durante la noche para que no se apagara el horno.

Fue así que, en una ocasión los vecinos fabricaron ladrillos para la construcción del Club San Martín, que se encontraba en el campo cerca de la escuela Rosada.

Estas mujeres nos contaban que la mayoría de sus vecinos habían nacido en sus propias casas, atendidas por sus familiares. A veces se llamaba a una partera de apellido

Jiménez que vivía cerca del almacén Don Julián. Que en ocasiones cuando era muy necesario, alguien venía al pueblo a buscar al doctor y que en aquel tiempo iba a las chacras a cualquier hora. “No como ahora”, dice la entrevistada. En aquel entonces los doctores Panza y Arrieti padre, eran los que siempre que se los necesitaban iban sin mirar a quien.

También entrevistamos a la Señora Icha Verón de 79 años, quien vivió mucho tiempo en Puerto Ceibo. Esta señora muy amablemente nos contaba que su familia vivió mucho tiempo del aserradero del Puerto Ceibo.

El trabajo que realizaban allí, era primero, recibir las balsas que nos abastecían con los palos del Brasil. Luego de recibirlas, los trabajadores se encargaban de lavarlos, dejarlos secar, para luego cargar los palos en el Tren Carguero y exportarlo por todo el país. También estas maderas eran útiles para el pueblo.

Otro tipo de trabajo que realizó Icha, fue el de empleada doméstica en el llamado Barrio Militar donde conoció a su marido, con el que se fueron a vivir a una chacra en el Paraje Totorá.

Ellos para subsistir tenían una huerta, cultivaban todo tipo de verdura como, perejil, cebolla de verdeo y acelga, también tenían una pequeña granja donde criaban cerdos, gallinas, ovejitas, etc. La entrevistada armaba telares, con los que confeccionaba cortinas, acolchados, bolsos, etc.

La última entrevista fue realizada a la Señora María Antonia Zaupa de Martini de 86 años de edad, quien vivió en San Valiente Colonia de las Flores.

Su familia era muy numerosa. De los 14 hermanos ella es la mayor, por lo tanto era quien más responsabilidades adquirió para ayudar a sus padres y cuidar a sus hermanos. Ellos sembraban y cosechaban, principalmente citrus, (naranja, mandarina, pomelo, limón).

Tenían colmenas y su padre cosechaba la miel, para luego utilizarla en el consumo diario. Poseían un Sulky, que era su medio de transporte para llegar a la ciudad y vender lo que cosechaban.

A la hora de concurrir a la Escuela ella, junto a sus hermanos, tenían que caminar dos kilómetros para llegar a la misma. Por este motivo fueron muy poco tiempo. Ella sólo aprendió a leer y a escribir por medio de sus tíos.

Los quehaceres que realizaban las mujeres de la casa eran: coser, bordar, tejer, confeccionar sus propias ropas porque en ese entonces no tenían la oportunidad de poder comprárselas.

En resumen, los trabajos realizados por las mujeres entrevistadas eran, entre otros, los siguientes: Quehaceres del hogar, Educar a los hijos, confeccionar sus propios vestidos, mantenimiento de los jardines, vendedoras ambulantes, cosecheras y preparación de alimentos para vender.

Conclusión

Después de escuchar a las entrevistadas consideramos que estas mujeres jugaron un papel muy importante en la economía de sus hogares, que trabajaron de sol a sol a la par de los hombres. Cumplían una multiplicidad de roles que tal vez han pasado desapercibidas en su total dimensión.

También pudimos percibir que en aquel entonces había una importante población rural que se ha perdido, y que las familias eran del tipo familias extensas. En ello se pueden ver uno de los cambios llamativos de la zona rural, donde los pequeños chacareros desaparecieron y las familias que quedaron son de menor número de integrantes en la actualidad.